

Predicciones de Jesús. Sobre Pedro y sobre Sí mismo

Revisaremos aquí dos pasajes bíblicos. El primero, es la predicción de Jesús sobre las negaciones de Pedro. Ésta aparece en todos los Evangelios, pero en el de san Lucas va precedida por unas palabras de Jesús que sólo fueron registradas aquí: que oraría por él. Ante la fragilidad humana, ante la caída: una esperanza, la de levantarse, no por las propias fuerzas, sino porque Jesús tiende Su mano.

El segundo pasaje bíblico a revisar aquí es una predicción que hizo Jesús sobre Sí mismo, aparece sólo aquí y en el Evangelio según san Mateo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 31-38;**Anuncio de las negaciones de Pedro**

22, 31 ὁ;SIMÓN, SIMÓN!

Cabe hacer notar que Jesús se dirigió a Su discípulo con el nombre que éste tenía, no con el nuevo que le había dado (Pedro: piedra). Probablemente para enfatizar que todavía no era la roca que llegaría a ser, sobre la que establecería la Iglesia (ver Mt 16, 13-19).

Esta repetición del nombre nos recuerda la que le dijo Jesús a Marta, la hermana de María (ver Lc 10, 41). Y cabe interpretar ambas como el modo afectuoso con que Jesús se dirigió a ellos antes de hacerles ver algo en su actitud que deberían corregir.

REFORMA:

Conmueve la delicadeza de Jesús al corregir a Marta y a Pedro, y cabe pensar que también lo hace así con nosotros. No quiere que nadie sienta que cuando hace algo que no está bien, Jesús ya no lo ama. Él siempre nos ama, hagamos lo que hagamos, y nos corrige con firmeza, pero también con amor.

MIRA QUE SATANÁS HA SOLICITADO EL PODER CRIBAROS COMO TRIGO;*Mira*

Con frecuencia Jesús ha llamado a Sus discípulos a poner atención, a velar.

Satanás ha solicitado

Queda claro que Satanás se sabe y reconoce criatura. Que por mucho que le pese y le dé rabia, no es igual a Dios y tiene que pedirle permiso. Esto recuerda lo que se narra en el libro de Job (ver Job 1,6).

cribaros como trigo

En otras traducciones dice: ὄzarandearosö.

Cribar el trigo consiste en sacudirlo con fuerza para separar la paja de las espigas con granos. Es decir, que Satanás pidió dar una fuerte sacudida a los discípulos.

REFLEXIONA:

Los discípulos, y no sólo Simón, pronto serían sacudidos así, como trigo. Ver a su Maestro aprehendido, azotado, escupido, condenado a la muerte más atroz y vergonzosa, necesariamente los estremecería y llenaría de miedo, dudas, pena, pesar. La sacudida derrumbaría muchos de sus sueños y esperanzas, los haría salir corriendo y querer abandonarlo todo. Jesús les avisó para que no desfallecieran, pues también les avisó que contarían con Su oración.

REFLEXIONA:

Podría ser un anuncio terrorífico que te digan: el diablo quiere triturarte. Pero no lo es porque antes se nos da a entender que Jesús está muy por encima de éste, y no le permite que nos haga mal. Ya dependerá de nosotros si le abrimos la puerta, a lo tonto, y nos dejamos cribar.

Hay quien tiene la equivocadísima idea de que en el mundo hay dos fuerzas iguales, una para el bien y otra para el mal. Y que Dios y el Demonio rigen cada una. Eso es falso. Dios es el Creador de todo, y el Demonio es una simple criatura. Es más fuerte que nosotros porque es un ser espiritual y muy astuto, que sabe aprovechar nuestras debilidades para hacernos caer. Pero de ninguna manera se iguala a Dios. Ya quisiera. Por eso fue que cayó, por su soberbia de querer ser como Dios.

El Evangelio deja claro que Satanás quiere hacernos mal, pero también deja claro que su poder es limitado. Decía san Francisco de Sales que si mantenemos la puerta de nuestra alma cerrada, el diablo tocará y tocará con toda su fuerza, y hará tremendo escándalo para que lo dejemos entrar. No debemos abrirle, ni siquiera una ranurita, para que no pueda pasar, ni siquiera para pedirle que se vaya.

22, 32 PERO YO HE ROGADO POR TI, PARA QUE TU FE NO DESFALLEZCA.

Éste es uno de los textos bíblicos que muestran que Jesús intercede por nosotros ante Su Padre.

Es la oración más poderosa que hay.

•Contra las maquinaciones del demonio está la intercesión de Jesús. La voluntad de Satán se estrella contra el poder de la oración de Jesús, que es Abogado de Sus discípulos.ö (Stöger II p. 240).

•El diablo no tiene poder para poner en peligro la fe de Pedro. Nuestra fe y su protección, están en poder de Dios.ö (Tertuliano, TdP, p. 2.4).

REFLEXIONA:

Ésta es una de las frases más tranquilizadoras y esperanzadoras de toda la Biblia: Jesús le anuncia a alguien que sufrirá una dura prueba, pero al mismo tiempo le anuncia que orará para que la supere.

¡Eso que hizo con Simón lo sigue haciendo con nosotros cada vez que enfrentamos una situación difícil!

Decía san Francisco de Sales que una de dos, o el Señor nos libra de la dificultad, o nos da una fuerza invencible para superarla.

Hay un Salmo en la que el salmista expresa muy bellamente lo que Dios hizo por él cuando enfrentaba una situación terrible:

*•Me dejaste Tu escudo protector,
Tu diestra me sostuvo,
multiplicaste Tus cuidados conmigoö (Sal 17, 5)*

El Señor siempre nos mira, nos cuida, nos ayuda, pero cuando estamos pasando por momentos complicados en los que sentimos que ya no podemos más, nos rodea con Su amor y Su ternura, como con un escudo protector, nos resguarda bajo Su amparo, nos cubre con Su gracia.

Su mano nos sostiene con firmeza, la misma mano que sostuvo a Simón cuando comenzaba a hundirse en aquella ocasión en la que quiso caminar sobre las aguas (ver Mt 14, 29-31).

Y se mantiene atento a ver qué necesitamos, cómo puede ayudarnos en todas esos mil pequeños detalles que hacen la diferencia y nos alivian en medio del sufrimiento, multiplica Sus cuidados con nosotros. Contamos siempre con Su gracia, pero cuando la estamos pasando fatal, nos da, si se me permite la expresión, un «concentrado» para fortalecernos, para afianzar nuestros pasos vacilantes. ¡Es lo más consolador que hay!

Y TÚ, CUANDO HAYAS VUELTO, CONFIRMA A TUS HERMANOS.ö

Y tú

Queda claro que se dirige a Simón. Que a pesar de que está a punto de anunciarle algo muy malo, de todos modos sigue confiando en él para liderar Su Iglesia.

cuando hayas vuelto

Jesús sabía que Simón emprendería un camino que lo alejaría momentáneamente de Su lado, pero también sabía que desandaría lo andado y volvería. Anunció lo que algunos comentaristas bíblicos llaman la «conversión» de Simón. Esta palabra viene del griego «metanoia» que significa cambio de rumbo.

¿Oh, cuán grande e incomparable bondad! La aflicción de su falta de fe no ha enfermado todavía al discípulo y ya ha recibido la medicina del perdón!ö (san Cirilo de Alejandría, homilía 144).

REFLEXIONA:

Jesús sabía que Simón caería, pero que no se quedaría caído porque, a diferencia de Judas, Él sí aceptaría la mano que le tendería.

Jesús sabía que Pedro visitará ese lugar oscuro del corazón que se llama remordimiento, culpa, dolor, vergüenza. Pero también sabía que, a diferencia de Judas, que se quedaría atorado allí, Pedro sí aprovecharía la gracia que derramaría sobre Él, y tendría una conversión. Su remordimiento no lo llevaría a la desesperación como el de Judas, sino a confiar y acogerse a la Misericordia Divina.

REFLEXIONA:

Cuando caemos tenemos dos posibilidades: la primera es preguntar: «¿para que me levanto si me voy a volver a caer?» y la segunda es decir: «El Señor no me va a dejar caído, más me vale levantarme de una vez, tomado de Su mano.»

Lo malo no es caer, sino permanecer caído. El Señor conoce nuestra fragilidad y no se desespera con nuestras repetidas caídas. Lo que no le gusta es que nos desesperemos nosotros y nos demos por vencidos.

confirma a tus hermanos

Con esta frase Jesús le otorgó a Pedro una potestad especial, que lo destaca por encima de los demás, que le encomendaba a los demás, pero a la vez le recordó que los demás no eran sus subalternos, sino sus hermanos, iguales a él a los ojos de Dios.

¿Qué le estaba pidiendo?, ¿qué significaba confirmar a sus hermanos? Confirmarlos en la fe, en el seguimiento de Jesús.

«El privilegio que se otorga a Simón...se le da, no para él, sino para los demás, para los hermanos, para la fraternidad de la Iglesia, para los apóstoles y los fieles.» (Stöger Ii p. 241).

«La Iglesia enseña que esta asistencia especial de Jesús sobre Pedro para la «misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos» (C.C:E # 552) se continúa en la persona del Romano Pontífice como sucesor de Pedro. (BdN, p. 9582).

Nota apologética:

Jesús protegió a Su Iglesia otorgándole a los sucesores de Pedro la infalibilidad papal, que no consiste, como equivocadamente creen algunos, en que el Papa no se equivoque en su vida cotidiana (es humano, puede errar y pecar y de hecho tiene confesor y acude regularmente a confesarse), sino en que no se equivoca cuando, en unión y en nombre de toda la Iglesia, define una verdad de fe, es decir un dogma que todo católico debe creer.

¿Antes Jesús había hablado de la necesidad de edificar sobre roca (ver Lc 6, 48). Ahora le anuncia la tarea que habrá de realizar: servir de fortaleza a sus hermanos, y se dirige a él, por única vez en este Evangelio, como Pedro. Pero esa solidez no es propia de Pedro, como individuo es frágil y experimentará una caída. Jesús orará por él, y por eso será capaz de cumplir su tarea de confirmar a sus hermanos. (Gadenz, p. 361)

REFLEXIONA:

Los dones que nos da Dios nunca son para nuestro particular y único beneficio, sino para compartirlos con otros. Y así como somos sostenidos y consolados por Él, hemos de sostener y consolar a otros.

Ver 1Cor 1, 3-4;

REFLEXIONA:

Cuando el Señor nos ayuda a salir de las pruebas, espera que lo que hemos aprendido durante éstas lo aprovechemos para ayudar a otros a salir adelante también. Formamos parte de una familia, de una comunidad, cuyos miembros necesitan de nosotros. Lee Hch 20, 28;

REFLEXIONA:

Probablemente muchos se pregunten cómo es posible que Jesús hubiera elegido como roca sobre la que fundaría Su Iglesia, a alguien que caería, que estaría necesitado de conversión. Tal vez esperarían que hubiera escogido a alguien intachable. Pero es justamente porque Pedro cayó, que estaba capacitado para ayudar a sus hermanos que también caían. Alguien que nunca hubiera caído, no sabría cómo ayudarlos a levantarse.

Lo mismo sucede hoy con los confesores. El hecho de que sean pecadores les permite entender a quienes acuden con ellos a reconciliarse con Dios. No estoy diciendo que deben ser pecadores, todos hemos de esforzarnos, con la gracia de Dios, por superar nuestros pecados, sino que el hecho de que sean tan susceptibles como nosotros a caer, les permite entendernos. Y cabe mencionar que el perdón que recibimos no depende de la santidad del que nos absuelve.

22, 33 ÉL DIJO: ¿SEÑOR, ESTOY DISPUESTO A IR CONTIGO HASTA LA CÁRCEL Y LA MUERTE¿

Ya antes de esta Última Cena, Simón había hecho una afirmación similar y Jesús le respondió lo mismo que le dijo aquí. Lo registró san Juan en su Evangelio (ver Jn 13, 37).

Pedro siempre decía lo primero que se le ocurría, recién salido de su corazón, sin ponerse a pensar en las implicaciones de esto. Lo que dijo aquí mostraba Su amor por Jesús y Su buena intención. Su problema era que lo decía porque confiaba en sí mismo. Jesús le acababa de dar a entender que estaría necesitado de conversión, pero Pedro como que no lo creyó, se sentía demasiado seguro de sí.

REFLEXIONA:

En su libro *¿Ortodoxia¿*, el autor inglés Chesterton tiene un texto, muy agudo y lleno de su típico sentido del humor, en el que dice que una frase muy usada hoy en día, expresa una situación que lejos de ser positiva como pretende, encierra una terrible verdad, que la persona a la que así se describe comete una locura y sin duda terminará en un manicomio: *¿cree en sí misma¿* Es que quien conociendo sus propias frágiles fuerzas, confía en sí mismo y no en Dios sencillamente desatina.

Esto le ocurrió a Pedro. Cuidémonos, para que no nos ocurra a nosotros.

REFLEXIONA:

La soberbia nos hace más susceptibles a caer. Si caminamos por la vida sin dignarnos mirar hacia abajo, no veremos por dónde vamos y caeremos en un hoyo. San Pablo nos hace esta advertencia (ver 1Cor 10,12).

22, 34 PERO ÉL DIJO: ¿TE DIGO, PEDRO: NO CANTARÁ HOY EL GALLO ANTES DE QUE HAYAS NEGADO TRES VECES QUE ME CONOCES.ö

A diferencia de los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), en el Evangelio según san Lucas, Jesús anunció las negaciones de Pedro durante la Cena.

REFLEXIONA:

Otra vez tenemos el caso de alguien que falló y que sin embargo no dejó de ser amado ni elegido por Jesús. Le anunció su caída, pero con delicadeza y sin ira.

Otro que compartió la mesa con Jesús esa noche, y a quien Él no desinvitó aun sabiendo que después le fallaría.

öQuién exhorta a la comunidad, sólo puede hacerlo si se hace cargo de su propia flaqueza. Ver Gal 6, 1.ö (Stöger II p. 79).

Pero Él dijo

Jesús contradijo a Pedro. Quiso advertirle anticipadamente la manera como caería.

Te digo, Pedro

Es muy interesante que aquí de nuevo Jesús llamó öPedroö a Simón, aunque le estaba anunciando que lo negaría. Cabe pensar que quería que Pedro comprendiera que si era la piedra sobre la que se edificaría la Iglesia, no era por mérito propio o su propia fortaleza, sino porque Jesús lo sostenía y oraba por él.

negado tres veces

El número tres en la Biblia representa un superlativo. Algunos comentaristas bíblicos interpretan que esto podría significar que esa noche Pedro negó muchas veces a Jesús, no sólo tres.

REFLEXIONA:

A pesar de haber sido nombrado ÷piedraø por Jesús, a pesar de ser uno de los Doce, a pesar de contar con la poderosa oración de Jesús, Pedro caerá. Es decir, que nadie debe sentirse seguro, creer que es ÷a prueba de tentacionesø y que nunca caerá. Lo hará si piensa así. Hemos de desconfiar siempre de nuestras propias raquíticas fuerzas.

öDios no exime a los apóstoles y a la Iglesia de las persecuciones y tentaciones. No los saca del mundo. Ver Jn 17, 15.ö (Stöger II p. 240).

REFLEXIONA:

Jesús permitió que Simón fuera tentado y cayera, porque sabía que esto lo haría crecer y le permitiría conducir a la comunidad sin un falso sentido de superioridad, sino sabiéndose igual que todos, y llamado a servir, no a presumir.

REFLEXIONA:

Dios no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas (ver 1Cor 10 13). Aprovechemos nuestras caídas para aprender de ellas, no para quedarnos tirados en papel de víctimas.

Dice un dicho español: ÷tropiezo que no hace caer, adelanta camino.ø Es que cuando sentimos que vamos a caer, solemos dar pasos grandes, incluso saltos, intentando recuperar el equilibrio. Adelantamos más camino que si hubiéramos seguido caminando en forma normal.

REFLEXIONA:

Nuestras tentaciones y caídas nos ayudan a crecer en muchos aspectos. Por ejemplo:

En humildad, porque nos hacen comprender que no somos mejores o superiores a otros que también caen.

En comprensión, porque ahora ya sabemos lo que se siente caer y podemos entender a otros.

En compasión, porque ya no señalamos a los que caen, sino nos compadecemos de ellos, pues hemos estado en su lugar.

En sabiduría, porque descubrimos qué nos hizo caer y cómo evitarlo en el futuro.

Si aprovechamos el conocimiento de nuestras debilidades para tomarnos más fuertemente de la mano de Dios, podremos decir, como san Pablo. *“Cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte.”* (2Cor 12,10).

Pidamos a Dios que nos conceda humildad, para reconocernos capaces de caer; sabiduría, para aprender de nuestras caídas y evitarlas en lo futuro; caridad, para comprender a los que caen y ayudarlos a levantarse; confianza para acercarnos a Dios y tomarnos de Su mano, sin importar cuántas veces hayamos caído; fortaleza y perseverancia para reemprender Su seguimiento.

REFLEXIONA:

“En el contexto de la Pasión, se da un combate entre Satanás y Jesús. Satanás ha triunfado en Judas y también en las autoridades judías cuya *“hora”* coincide con la del *“poder de las tinieblas”*. Aquí el combate se amplía a Pedro. Aunque la debilidad de Pedro es patente, no desfallecerá, pues su fe cuenta con la oración de Jesús.” (BdN, p. 9582).

Predicciones de Jesús

22, 35 Y LES DIJO: *“CUANDO OS ENVIÉ SIN BOLSA, SIN ALFORJA Y SIN SANDALIAS, ¿OS FALTÓ ALGO?”* ELLOS DIJERON: *“NADA”*.

les dijo

Ya no sólo se dirige a Pedro, sino a todos los discípulos, y en ellos, a nosotros.

cuando os envié

Les recuerda que la iniciativa de ir a anunciar la Buena Nueva no fue de los Apóstoles, sino Suya.

REFLEXIONA:

Es el Señor quien envía. Él elige a quien quiere y lo envía, y suele hacerlo a través de Su Iglesia.

Por eso cuando los hermanos separados van de misión a *“plantar iglesias”* cabe preguntarles: *“¿quién los envió?, ¿con qué autoridad?”* No es una prerrogativa que uno pueda tomar simplemente porque se le ocurrió, porque es *“bueno”* o *“filántropo”*. A los enviados, por ejemplo a los presbíteros, los envían los obispos, y éstos a su vez, fueron enviados por sus antecesores. Hay una autoridad dada por Jesús para elegir y enviar discípulos al mundo.

sin bolsa

Se refería a la bolsa donde guardaban el dinero.

REFLEXIONA:

El Señor invita a quien va de Su parte, a no confiar en las riquezas, en el *“status”* en las *“palancas”* y a no querer *“apantallar”* a otros con la propia riqueza. Espera que quien lo sirva, no pretenda servir a dos amos (ver Lc 16, 13), sino que sepan fiarse de la Divina Providencia.

REFLEXIONA:

Cuesta trabajo renunciar a la bolsa. Pero el Señor nos invita a descubrir que es posible vivir una vida sencilla, sin lujos, sin gastos superfluos. No espera que tiremos el dinero a la basura, sino que no pongamos nuestra confianza en éste y que lo aprovechemos para hacer el bien (ver Lc 12, 15.22-34; 16, 9).

REFLEXIONA:

Eso de ir de misión sin bolsa impide que uno se conforme con ayudar dando alguna limosna y luego desentenderse. Como no hay dinero, no queda otro recurso, si uno quiere ayudar, que darse uno mismo, ponerse al servicio de los demás.

sin alforja

Era una bolsa para guardar comestibles.

REFLEXIONA:

Cuando Jesús los envió sin alforja, quería que aprendieran a depender de la Divina Providencia. No en balde les enseñó en el Padre Nuestro, a pedir el pan de cada día (ver Lc 11, 3). Ver Sal 145, 13b-18).

REFLEXIONA:

Se establecía un interesante intercambio entre los discípulos y aquellos a quienes anunciaban la Buena Nueva. Se alimentaban mutuamente. Los Apóstoles les daban el Pan de la Palabra. Los que recibían la enseñanza, les daban de comer.

sin sandalias

Las sandalias representaban protección contra las asperezas del camino, una seguridad, un apoyo.

REFLEXIONA:

Cuando Moisés descubrió la zarza que ardía sin consumirse, Dios le pidió que se quitara las sandalias porque el suelo que pisaba era sagrado (ver Ex 3, 4-5). Descalzarse es despojarse de algo que da seguridad, y ponerse enteramente en manos de Dios.

¿os faltó algo?ö Ellos : ðnadaö

Jesús los hizo darse cuenta de que quien confía en la Divina Providencia no queda nunca defraudado.

REFLEXIONA:

Cuando leemos que los Apóstoles fueron a la misión sin bolsa, alforja ni sandalias, podemos pensar que seguramente tuvieron muchas carencias y que a esta pregunta de Jesús responderían: -pues sí, nos faltaron muchas cosas, aquí te trajimos una lista que hicimos, de lo que debemos llevar la próxima vez.ø

Pero no sucedió eso. ¿Por qué dijeron que no les faltó nada? ¿Por pena?, ¿para no mortificar a Jesús?

No. Lo dijeron porque en verdad consideraron que no les faltó nada.

Es que el mundo tiene un criterio acerca de lo que es necesario, incluso indispensable, pero los criterios de Dios y de los que son de Dios, no coinciden con esto.

Según el mundo, a los Apóstoles les fue muy mal por no llevar abundante dinero y provisiones y andar descalzos. Y porque no recibieron ganancias, reconocimientos, resultados contantes y sonantes. En cambio, según los Apóstoles les fue muy bien porque contaron siempre con lo único que realmente necesitaban: la gracia de Dios que los sostuvo y fortaleció en todo momento.

Algún día, siglos después, san Ignacio de Loyola le diría a Dios: ðConcédeme Tu gracia y eso me basta.ö

REFLEXIONA:

Aparentemente hubo un cambio de tema en estos últimos versículos. ¿Por qué de pronto Jesús les recordó lo sucedido cuando fueron de Su parte a predicar? (ver Lc 10, 1-4). Porque quería que reflexionaran en que cuando confiaron en Él, en Su Divina Providencia, no quedaron defraudados. No llevaban bolsa ni alforja ni sandalias, y sin embargo no les faltó nada.

Con frecuencia en los Evangelios Jesús pide que no nos apeguemos a nada, que no estemos angustiados buscando resolverlo todo por nosotros mismos y que nos atrevamos a depender de Él y no de nuestras propias habilidades ni de nuestras míseras fuerzas.

En el contexto del anuncio de las negaciones de Pedro, es un recordatorio para él, y que aprovecha a todos, de que no ha de confiar en sus propias fuerzas.

22, 36 LES DIJO: *¿PUES AHORA EL QUE TENGA BOLSA QUE LA TOME Y LO MISMO ALFORJA, Y EL QUE NO TENGA QUE VENDA SU MANTO Y COMPRE UNA ESPADA,*

Hay quienes citan estas palabras de Jesús para decir que al final de Su vida dejó de ser Manso y promovió la violencia armada. Eso es falso.

Recordemos que la Sagrada Escritura ha de leerse en su contexto, ningún texto debe interpretarse aisladamente. En ese sentido, hemos de recordar las numerosas veces en que Jesús pidió amar a los enemigos, bendecir a los que nos maldicen, devolver bien por mal, ser mansos, misericordiosos (ver Mt 5,4,7; Lc 6, 27-37). Él mismo se identificó con el Siervo Doliente descrito por el profeta Isaías, y del cual dijo que fue como oveja al matadero, sin abrir la boca (ver Is 53, 7). Y cuando más adelante, Pedro sacó una espada para herir al siervo del Sumo Sacerdote, Jesús lo reprendió y le pidió que la guardara en la vaina (ver Mt 26, 52; Lc 22, 51).

Jesús no estaba invitándolos a la violencia, sino haciéndoles ver que la situación que habían vivido hasta ahora cambiaría radicalmente, que habría persecución, violencia.

Consideremos esto: ¿cómo iba a pedir que vendieran el manto para comprar una espada?, ¿para que fueran por la calle desnudos blandiendo un arma? Es obvio que no esperaba que lo tomaran al pie de la letra. Cabe suponer que la espada a que se refería es como la que menciona san Pablo en Ef 6, 14-17;

22, 37 *PORQUE OS DIGO QUE ES NECESARIO QUE SE CUMPLA EN MÍ ESTO QUE ESTÁ ESCRITO: -HA SIDO CONTADO ENTRE LOS MALHECHORES.ø*

Jesús estaba citando el Cántico del Siervo, del profeta Isaías (ver Is 53, 12).

REFLEXIONA:

Jesús sabía que sería contado entre malhechores. ¡Él, que nunca cometió ningún delito! Sabía lo que le esperaba, que enfrentaría burlas, descrédito, injurias, calumnias, mala fama, y sin embargo se mantuvo firme, no se echó para atrás, tal como lo predijo el profeta Isaías (ver Is 52, 13-54, 12).

Considera cuánto significa para ti tu buena fama, tu buen nombre, tu imagen. ¿Estarías dispuesto a sacrificar todo esto y volverte el hazmerreír de la opinión pública con tal de ayudar a un criminal a salir libre? Es lo que hizo Jesús por nosotros.

PORQUE LO MÍO TOCA A SU FIN.ö

Jesús era consciente de que se aproximaba el momento de dar Su vida.

22, 38 ELLOS DIJERON: «SEÑOR, AQUÍ HAY DOS ESPADAS.»

Los Apóstoles tomaron al pie de la letra lo que dijo Jesús. Ignorando que les enseñó a ser mansos y misericordiosos, no sólo llevaron espadas a la Última Cena, sino que estaban dispuestos a usarlas!

ÉL LES DIJO: «BASTA.»

Ese «*basta*» no es en el sentido de «con éstas nos alcanza, nos basta» sino es un «ya basta!» Les marcó el alto. No quiso que siguieran por el camino que estaban aparentemente dispuestos a emprender, el de la lucha armada.

REFLEXIONA:

Jesús se ha de haber sentido muy solo e incomprendido en esta cena que compartía por última vez con Sus discípulos. La había aguardado con ansia, y ¿qué sucedió durante ésta? Tuvo que anunciar una traición, una negación, meter orden entre los discípulos que se estaban peleando por determinar quién era el más importante, y por último, tuvo que cortar por lo seco su pretensión de usar las espadas que llevaban. Aparentemente habían echado en saco roto cuanto les enseñó. Eso le debió romper el corazón. Desde antes de que terminara la Última Cena, había comenzado ya el reinado de la tiniebla.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «ratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).